

## INFRAESTRUCTURA MORAL Y CARTOGRAFÍAS INVISIBLES: ÉTICA SITUADA DE LA MOVILIDAD CIRCULAR SENEGALESA EN EL ESPACIO TRANSNACIONAL

### MORAL INFRASTRUCTURE AND INVISIBLE CARTOGRAPHIES: A SITUATED ETHICS OF SENEGALESE CIRCULAR MOBILITY IN TRANSNATIONAL SPACE

Abdoulaye FALL  
Valentina GERACI  
Centro studi AMIStaDeS APS

#### Resumen:

Este artículo examina la movilidad circular senegalesa cuestionando los marcos de análisis de las migraciones centrados en la soberanía estatal y la elección individual. Sostiene que la movilidad se entiende mejor como una práctica situada social y moralmente, inscrita en redes transnacionales de familia, comunidad y religión. A partir de una investigación etnográfica cualitativa y multisituada llevada a cabo entre Senegal e Italia, el estudio analiza la forma en que la movilidad se organiza y legitima a través de lo que conceptualiza como «infraestructuras morales» y «cartografías invisibles». Estos sistemas relacionales estructuran las obligaciones, las expectativas y las formas de pertenencia que sustentan la movilidad más allá de los marcos institucionales formales. Los resultados muestran que la movilidad no es solo una cuestión de decisión individual, sino a menudo una forma de responsabilidad hacia los demás y hacia proyectos de vida que traspasan las fronteras nacionales. Al mismo tiempo, estas prácticas se desarrollan bajo regímenes de movilidad restrictivos que generan tensiones, interrupciones y formas de inmovilidad negociada o forzada. El artículo propone el concepto de «ética transnacional situada de la movilidad» para dar cuenta de estas dinámicas, y contribuye así a repensar la ética de las movilidades senegalesas más allá de los paradigmas estatocéntricos y universalistas.

**Palabras clave:** movilidad circular senegalesa; infraestructuras morales; cartografías invisibles; movilidad transnacional; ética situada de la movilidad

#### Abstract:

This article examines Senegalese circular mobility by challenging migration frameworks centered on state sovereignty and individual choice. It argues that mobility is better understood as a socially and morally situated practice, embedded in transnational networks of family, community, and religion. Drawing on qualitative, multi-sited ethnographic research conducted between Senegal and Italy, the study analyzes how mobility is organized and legitimized through what it conceptualizes as “moral infrastructures” and “invisible cartographies.” These relational systems shape obligations, expectations, and forms of belonging that sustain mobility beyond formal institutional frameworks. The findings show that mobility is not only a matter of individual decision-making but often a form of responsibility toward others and toward life projects that transcend the definition of national borders.. At the same time, these practices unfold under restrictive mobility regimes that generate tensions, interruptions, and forms of negotiated or forced immobility. The article proposes the concept of a “situated transnational ethics of mobility” to account for these dynamics, contributing to rethinking the ethics of African mobilities beyond state-centric and universalist paradigms.

**Keywords:** African women, migration ethics, Europe, faith, integration, capability approach, postcolonial theory

## INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo, las movilidades africanas han sido leídas a través de categorías externas a las experiencias de quienes se desplazan: la frontera, el control, la

legalidad, la “integración”. En esa gramática dominante, la movilidad aparece sobre todo como un problema de gestión o, en el mejor de los casos, como una trayectoria individual orientada a mejorar las condiciones materiales de vida. Sin embargo, esta lectura resulta insuficiente para comprender los recorridos de muchos senegaleses cuya circulación entre Senegal y otros espacios transnacionales no responde únicamente a cálculos económicos ni puede reducirse a una sucesión de entradas, salidas y retornos. Se trata, más bien, de movildades inscritas en tramas relacionales densas, sostenidas por expectativas familiares, obligaciones morales, afiliaciones religiosas y formas de pertenencia que desbordan las cartografías estatales.

En este sentido, la movilidad circular senegalesa constituye un observatorio privilegiado para repensar la dimensión ética de la migración desde una perspectiva no eurocéntrica. Más que un simple desplazamiento entre un lugar de origen y un lugar de destino, la circulación se configura aquí como una práctica social y moral que organiza vínculos, redistribuye responsabilidades y produce continuidades entre espacios geográficamente distantes pero socialmente conectados. Sin embargo, estas movildades no se desarrollan en un marco abstracto, ni responden exclusivamente a lógicas internas a las comunidades. Se inscriben en un campo de tensiones marcado por políticas migratorias restrictivas, regímenes de visado desiguales y dispositivos de control que fragmentan los trayectos, ralentizan las circulaciones y, en muchos casos, las precarizan.

En el caso senegalés, partir no significa necesariamente romper con el lugar de origen; tampoco volver implica clausurar la experiencia migratoria. Entre llamadas cotidianas, remesas, decisiones familiares negociadas a distancia, visitas periódicas, compromisos comunitarios y proyectos de retorno parcial o diferido, la movilidad se convierte en una forma de presencia distribuida. Estos vaivenes obedecen tanto a dinámicas personales como a conyunturas exógenas. En este marco, las relaciones familiares transnacionales no pueden reducirse a una dimensión meramente afectiva. Se estructuran en torno a obligaciones morales, jerarquías intergeneracionales, expectativas de reciprocidad y formas de presión social que atraviesan la distancia y reorganizan la vida cotidiana a escala transcontinental.

Desde esta perspectiva, el artículo parte de una hipótesis central: la movilidad circular de los senegaleses no puede analizarse únicamente como estrategia económica o respuesta a restricciones estructurales, sino como una práctica sustentada en una ética secular. Dicha ética no se articula prioritariamente en torno al individuo autónomo ni al lenguaje de los derechos, sino alrededor de la responsabilidad hacia otros: la familia extensa, la comunidad religiosa, las redes de solidaridad y, en muchos casos, el horizonte moral del retorno, aunque este no llegue a materializarse de manera definitiva (Fall, 2017). La movilidad, por tanto, con frecuencia aparece como forma de cumplir con obligaciones que se actualizan y renegocian a través del movimiento.

Esta lectura exige desplazar la mirada desde las cartografías oficiales hacia lo que podemos llamar cartografías invisibles de la movilidad. No se trata únicamente de itinerarios físicos, sino de geografías relacionales hechas de redes familiares, circuitos religiosos, espacios digitales, cadenas de ayuda mutua, corredores económicos informales y memorias compartidas. Las diásporas obligan a pasar de una lectura centrada en el territorio a otra centrada en la relación, mostrando que los lazos, las decisiones y las formas de pertenencia exceden los mapas oficiales y reescriben los marcos desde los que se piensa la gobernanza. Esa intuición resulta especialmente fecunda para el estudio de la movilidad senegalesa, donde los trayectos transnacionales se sostienen en infraestructuras sociales y morales poco visibles para los dispositivos institucionales, pero decisivas en la vida cotidiana.

A partir de estas premisas, este artículo se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo se construyen, negocian y transforman las normas éticas que orientan la movilidad circular senegalesa en el espacio transnacional, más allá de los marcos normativos estatales y de las concepciones dominantes de la ética migratoria?

En este sentido, el trabajo propone contribuir al debate sobre la ética de las movilidades desplazando la atención desde los marcos abstractos y universalistas hacia una comprensión situada de las prácticas, mostrando cómo la movilidad puede constituirse simultáneamente como recurso, obligación y forma de relación, produciendo sus propios códigos morales más allá de los marcos estatales. Aunque circunscrito en el contexto italiano, las conclusiones de este trabajo son extrapolables al caso español tanto por la similitud de la estructura de la población en los dos países como el paralelismo en las dinámicas de llegada y de socialización.

En su trabajo sobre la inmigración senegalesa en España, Fall (2017) establece una clara incidencia de las dinámicas sociales y culturales transnacionales en el desarrollo de unos proyectos de vida que se implementan de manera simultánea en los países de origen y de destino.

## I- MARCO TEÓRICO Y ENFOQUE ANALITICO

Los debates contemporáneos sobre la ética de la migración han estado en gran medida dominados por marcos normativos centrados en el Estado, el control de las fronteras y la regulación jurídica de la movilidad (Benhalib, 2004). Incluso en sus formulaciones más críticas, estos enfoques tienden a estructurarse en torno a categorías como los derechos individuales, la soberanía territorial y la gestión de los flujos, situando al Estado como principal horizonte de legitimidad y al individuo como sujeto privilegiado de la acción moral.

Al centrarse en la dimensión del individuo, los análisis dominantes sobre la movilidad humana suelen privilegiar un enfoque economicista que reduce a las personas migrantes a meros actores de la producción y del mercado laboral, descuidando sus subjetividades y especificidades (Borjas, 2003; Bloom & Stark, 1985). Esta perspectiva, ampliamente difundida también en el discurso público y mediático, contribuye a oscurecer la complejidad de las trayectorias identitarias que caracterizan la experiencia migratoria y de la movilidad humana, en la cual los individuos no se limitan a desplazarse geográficamente, sino que transportan consigo saberes, prácticas educativas, códigos religiosos y universos culturales profundamente articulados. A este respecto, el historiador Michele Colucci, en la antología *Il confine tra noi* (2019), señala en el prólogo que:

“El espacio en el que las inmigraciones han encontrado atención e interés ha sido siempre y continuamente únicamente el de la crónica, impregnado lamentablemente de instrumentalizaciones peligrosas y perjudiciales. Este enfoque ha eliminado del horizonte público las vivencias, los recorridos, las vidas, los orígenes y las procedencias de quienes son apresuradamente llamados “migrantes”, autorizando con esta definición la supresión de todo aquello que precede y sigue a la experiencia de la migración”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> N. Cangi, P. Di Luca y A. Triulzi, *Il confine tra noi: Storie migranti. DiMMi Diari Migranti, Antologia dei racconti finalisti del concorso DiMMi, Diari Multimediali Migranti 2019, 2020*. Traducción al español a cargo de los autores del presente trabajo. La versión original:

«Lo spazio in cui le immigrazioni hanno trovato attenzione e interesse è stato sempre e continuamente solo quello della cronaca, imbevuto purtroppo di strumentalizzazioni pericolose e dannose. Questo approccio ha eliminato dall'orizzonte pubblico i vissuti, i percorsi, le vite, le origini, le provenienze di coloro che sbrigativamente vengono chiamati ‘migranti’, autorizzando

En el ámbito de los estudios sobre migración, el desarrollo del enfoque transnacional ha contribuido a desplazar esta mirada, mostrando cómo las personas migrantes mantienen y producen vínculos sociales, económicos, políticos y simbólicos a través de múltiples espacios simultáneamente. Trabajos como los de Peggy Levitt o Nina Glick Schiller han evidenciado que la vida social de los migrantes no se organiza en una lógica de “aquí” y “allí”, sino en campos sociales transnacionales donde prácticas, normas y pertenencias circulan y se transforman. Desde esta perspectiva, la movilidad deja de ser un evento puntual para convertirse en una condición estructurante de la vida social.

En paralelo, la noción de movilidad circular ha permitido cuestionar las representaciones lineales de la migración como tránsito definitivo entre origen y destino. Como ha mostrado Alain Tarrus, muchas trayectorias migratorias contemporáneas se configuran como circulaciones continuas, intermitentes y multilocales, en las que los desplazamientos no implican necesariamente ruptura ni integración final, sino la construcción de formas de presencia distribuida. Esta perspectiva resulta especialmente relevante en contextos africanos, donde la movilidad ha sido históricamente una práctica social ordinaria, articulada a redes familiares, comerciales y religiosas que atraviesan escalas locales, regionales y globales.

El artículo pretende partir de estos enfoques avanzando hacia una comprensión de la movilidad no sólo como práctica social, sino como una práctica éticamente orientada, desplazando la atención desde los marcos normativos hacia los sistemas de valores, obligaciones y legitimidades que emergen en los contextos concretos de movilidad y entre las personas en movilidad. Para abordar esta dimensión, este artículo se apoya en dos herramientas analíticas complementarias. En primer lugar, la noción de infraestructuras morales, entendida como el entramado de disposiciones éticas, expectativas sociales y obligaciones relacionales que sostienen y orientan las prácticas de movilidad. En contextos como el senegalés, estas infraestructuras se configuran a través de la familia extensa, las redes comunitarias y las organizaciones religiosas, produciendo formas de legitimidad que no dependen exclusivamente del reconocimiento institucional. En segundo lugar, el concepto de cartografías invisibles permite captar la dimensión espacial de estas dinámicas más allá de las geografías oficiales. Lejos de coincidir con los mapas estatales, los trayectos migratorios se inscriben en redes relacionales y digitales que conectan personas, recursos, conocimientos y autoridades a través de múltiples escalas. Estas cartografías articulan cada vez más movilidad, pertenencia y reciprocidad en contextos transnacionales.

Ambos conceptos permiten avanzar hacia una lectura integrada de la movilidad como fenómeno simultáneamente relacional, espacial y moral. En este marco, la movilidad circular senegalesa puede ser entendida como una práctica situada que se construye en la intersección entre obligaciones sociales, expectativas colectivas y restricciones estructurales. Esto implica reconocer que las decisiones de moverse, permanecer o retornar no se inscriben únicamente en cálculos individuales ni en marcos normativos estatales, sino en campos de relaciones donde intervienen múltiples formas de autoridad y legitimidad.

Desde esta perspectiva, el artículo propone el concepto de ética transnacional situada de la movilidad para dar cuenta de aquellas prácticas en las que la circulación se organiza en torno a responsabilidades relacionales, se negocia frente a regímenes desiguales de control y produce formas propias de justificación moral. Esta propuesta no

---

con questa definizione la rimozione di tutto ciò che viene prima e dopo l'esperienza della migrazione»

busca sustituir los marcos existentes, sino ampliarlos, incorporando formas de normatividad que emergen desde las prácticas mismas y que resultan indispensables para comprender las diferentes movilidades africanas contemporáneas.

## II- METODOLOGIA

El análisis se basa en un enfoque cualitativo de tipo etnográfico, desarrollado a través de una perspectiva multi-situada que permite captar la dimensión transnacional de las prácticas de movilidad. Este enfoque resulta particularmente pertinente para el estudio de trayectorias migratorias que no se circunscriben a un único territorio, sino que se despliegan simultáneamente en distintos contextos sociales, relacionales y normativos.

El trabajo de campo se llevó a cabo en los últimos cinco años (entre 2020 y 2025) en Senegal (principalmente en Dakar, Touba y Rufisque) y en varios contextos con presencia significativa de población senegalesa en Italia (Milán, Pisa, Palermo, Torino, Florencia). Esta articulación entre espacios de origen y de instalación ha permitido analizar las prácticas de movilidad como procesos relacionales que se construyen, negocian y reconfiguran entre múltiples localizaciones.

La investigación se apoya en una combinación de técnicas cualitativas. En primer lugar, se realizaron 68 entrevistas semiestructuradas a miembros de la diáspora senegalesa pertenecientes a distintas generaciones. La muestra incluyó prioritariamente a migrantes de primera generación (48 entrevistas), así como a jóvenes nacidos o socializados en Italia (20 entrevistas), con una distribución equilibrada en términos de género, edad, trayectorias migratorias y adscripción religiosa. La selección de las personas entrevistadas se realizó mediante un muestreo intencional y progresivo, complementado por técnicas de bola de nieve, con el fin de incluir perfiles diversos en términos de estatus jurídico, inserción sociolaboral, trayectoria migratoria y grado de implicación en redes comunitarias y religiosas. Estas entrevistas permitieron reconstruir trayectorias de movilidad, prácticas familiares transnacionales, formas de pertenencia y representaciones éticas asociadas al desplazamiento. Del total de entrevistas, 41 se realizaron en Italia y 27 en Senegal. Esta distribución responde a la centralidad de Italia como principal espacio de asentamiento de la población estudiada, sin perder de vista las conexiones transnacionales que articulan distintos polos de la diáspora.

En segundo lugar, se ha llevado a cabo observación participante en contextos comunitarios y religiosos, particularmente en el seno de asociaciones y *dahira* de la *Muridiyya*<sup>2</sup> (así como en eventos religiosos transnacionales, reuniones familiares,

---

<sup>2</sup> Con el término *dahira* se hace referencia a asociaciones religiosas y comunitarias formadas por miembros de la cofradía de la *Muridiyya*, una de las principales cofradías sufíes senegalesas, cuyos miembros presentan una fuerte presencia en el extranjero, particularmente entre Italia y España. No obstante, el panorama confraternal en Senegal se caracteriza por su complejidad y pluralidad. Entre las cofradías más relevantes se encuentran:

- la *Muridiyya*: fundada a finales del siglo XIX, valoriza el trabajo como práctica devocional, la disciplina espiritual, la fidelidad al maestro y una fuerte organización comunitaria. Su principal centro religioso es la ciudad de Touba.
- la *Tijaniyya*: introducida en el siglo XIX, se inspira en las enseñanzas de Ahmad al-Tijani (Argelia, siglo XVIII). Propone una espiritualidad de carácter más doctrinal y universalista en comparación con la *Muridiyya* y constituye hoy una de las cofradías más extendidas en el país.
- la *Qadiriyya*: originada en el siglo XII en Iraq con 'Abd al-Qādir al-Jīlānī, es la cofradía sufi más antigua y una de las primeras en difundirse en África occidental. En Senegal mantiene una presencia significativa, aunque con estructuras generalmente menos centralizadas que las de la *Muridiyya* y la *Tijaniyya*.

iniciativas asociativas y espacios informales de sociabilidad diaspórica), que constituyen espacios clave de socialización, apoyo mutuo y producción de normas en la diáspora. La participación en actividades colectivas, encuentros comunitarios y prácticas religiosas ha facilitado el acceso a dinámicas cotidianas difícilmente captables a través de instrumentos exclusivamente declarativos. Asimismo, el análisis se ha complementado con el estudio de materiales producidos en el ámbito comunitario y digital, incluyendo comunicaciones internas, contenidos difundidos en redes sociales y otros dispositivos de interacción transnacional. Estos materiales han permitido observar la circulación de valores, discursos y formas de autoridad más allá de los espacios físicos, evidenciando la extensión digital de las redes diaspóricas.

El enfoque adoptado no busca producir generalizaciones representativas sobre la población senegalesa en su conjunto, sino ofrecer una comprensión circunscrita de las prácticas de movilidad y de las lógicas éticas que las orientan. En este sentido, el análisis privilegia la reconstrucción de significados, relaciones y formas de legitimidad tal como son experimentadas y negociadas por los propios actores.

Es importante señalar que el posicionamiento de los investigadores se inscribe en una relación prolongada y diferenciada con los contextos estudiados: por un lado, a través de trayectorias de proximidad y pertenencia; por otro, mediante experiencias de investigación situadas en distintos espacios sociales y geográficos. Esta doble ubicación ha facilitado el acceso a espacios de confianza y una comprensión más profunda de los códigos culturales y relacionales. Al mismo tiempo, dicha proximidad ha sido objeto de una reflexión constante, orientada a reconocer sus implicaciones en la producción del conocimiento y a mantener una atención crítica sobre los procesos de interpretación.

## II- INFRAESTRUCTURAS SOCIALES Y MORALES DE LA MOVILIDAD

Más que describir los soportes de la movilidad, esta sección se centra en los procesos a través de los cuales dichos soportes se activan y operan en la práctica, haciendo posible, legítima o, por el contrario, problemática la circulación en contextos marcados por fuertes asimetrías en el acceso a la movilidad.

Los datos de campo recogidos entre Senegal y Italia muestran que las trayectorias de movilidad humana no se configuran como eventos puntuales, sino como procesos progresivos construidos mediante decisiones distribuidas en el tiempo y en el espacio, que se articulan en modalidades plurales, físicas y digitales, formales e informales. La movilidad emerge así como un fenómeno estratificado que atraviesa simultáneamente dimensiones individuales y colectivas, prácticas informales y dispositivos institucionales, redes locales y conexiones transnacionales, así como proyectos individuales e iniciativas asociativas, tanto formales como informales.

En el seno de estas dinámicas, es posible identificar tres dimensiones principales, profundamente interconectadas, que estructuran las prácticas de circulación.

La primera remite al transnacionalismo económico. Las remesas, las contribuciones asociativas y las inversiones comunitarias (dirigidas tanto a la familia como a proyectos colectivos o religiosos, como en el caso de la ciudad de Touba) no pueden ser interpretadas únicamente como transferencias monetarias. Se configuran más bien como actos morales, inscritos en un sistema de valores que vincula el trabajo con la devoción y la redistribución con la responsabilidad hacia la comunidad de pertenencia. En este marco, el dinero circula como signo de presencia, reconocimiento y adhesión a obligaciones sociales que exceden la dimensión individual. En el estudio “Senegal y

- 
- la *Layenne*: fundada por Seydina Limamou Laye a finales del siglo XIX en el barrio de Yoff (Dakar), es una cofradía minoritaria pero teológicamente singular, particularmente arraigada entre las comunidades Lébou de la costa.

España: ¿paraíso o realidad? Por vías legales de migración”, Collado Cueto et al. (2024) sostienen que las remesas financian educación, vivienda y pequeños negocios en Senegal, reforzando vínculos familiares y comunitarios.

La segunda dimensión, no por orden de importancia, se sitúa en el plano socio-relacional y concierne a la capacidad de las redes diaspóricas de funcionar como formas de bienestar informal y transnacional. Las prácticas observadas, desde el apoyo a connacionales en situación de dificultad hasta el acompañamiento en procesos de inserción, desde la acogida temporal hasta la orientación en el mercado laboral o en los procesos de regularización, ponen de manifiesto que la movilidad produce, y al mismo tiempo depende de, circuitos de solidaridad que se activan en respuesta a necesidades concretas. A estas formas de apoyo se suman dinámicas más estructuradas de cooperación internacional, activismo y producción de redes, que incluyen colaboraciones con instituciones locales, universidades y organizaciones transnacionales, a menudo facilitadas por una interacción constante entre presencia física y conexión digital. En este sentido, la movilidad se configura también como un espacio de producción y transmisión de saberes, prácticas e identidades, que se renegocian entre contextos diversos.

La tercera dimensión, de carácter cultural y simbólico, remite a las formas de producción artística y narrativa diaspórica. La música, la literatura, la producción audiovisual y los espacios públicos de expresión se convierten en ámbitos a través de los cuales la experiencia de la movilidad es reelaborada, narrada y visibilizada, también mediante prácticas plurilingües en una sociedad interconectada e hiper globalizada. Estas dinámicas contribuyen asimismo a la construcción de formas de presencia pública y a la redefinición de los límites de la participación, especialmente para las nuevas generaciones, produciendo nuevas modalidades de pertenencia y reconocimiento.

Esta articulación procesual permite observar cómo la movilidad se inscribe en circuitos de responsabilidad que no se agotan en el momento de la partida, sino que se extienden en el tiempo a través de compromisos que deben ser constantemente mantenidos y renegociados. En este marco, las remesas adquieren un papel particularmente significativo: su continuidad o interrupción es interpretada no sólo en términos económicos, sino también, y sobre todo, en términos morales y en relación con las expectativas sociales y familiares. Algunas narrativas recogidas durante la investigación muestran cómo estas dinámicas pueden generar tensiones, pero también formas de dependencia y reconfiguración de las relaciones familiares, haciendo emerger con fuerza una condición de doble responsabilidad que caracteriza numerosas trayectorias de movilidad: por un lado, hacia el contexto de origen en calidad de hijos, padres, cónyuges o miembros de la comunidad y, por otro, hacia el contexto de destino, a menudo marcado por la precariedad jurídica y por una prolongada identificación como “migrantes”. Esta tensión produce configuraciones complejas en las que la movilidad no libera, sino que redefine y multiplica las responsabilidades.

Las trayectorias reconstruidas muestran además que estas dinámicas no pueden comprenderse sin considerar las formas en que los actores se orientan en el espacio. La circulación no sigue exclusivamente trayectorias formales o lineales, sino que se apoya en repertorios prácticos de conocimiento como contactos, recomendaciones, experiencias compartidas, estrategias desarrolladas progresivamente para responder a dificultades concretas en el vivir y el vincularse entre dos continentes. Estas prácticas configuran lo que puede definirse como una cartografía operativa de la movilidad, en la que ciertos lugares adquieren centralidad no por su posición en los dispositivos institucionales, sino por su integración en redes de confianza y apoyo.

En este sentido, ciudades como Touba, Milán o Barcelona emergen en los relatos no solo como puntos geográficos, sino como espacios relacionales en los que se

concentran recursos, intermediaciones y posibilidades de acción. Sin embargo, el acceso a estas redes no es homogéneo: las entrevistas evidencian diferencias significativas vinculadas al capital relacional disponible, introduciendo desigualdades concretas en las posibilidades de circulación.

Todos estos elementos, raramente explicitados en forma normativa, emergen en las prácticas cotidianas y en las narrativas, configurando marcos de legitimidad que orientan las acciones y que, sin embargo, permanecen en gran medida invisibilizados o insuficientemente considerados en los análisis convencionales de la movilidad.

#### **IV. Ética de la movilidad**

Los elementos analizados en la sección anterior permiten desplazar la interpretación de la movilidad desde una lógica descriptiva hacia una lectura propiamente ética, en la que el desplazamiento deja de ser entendido únicamente como práctica social o respuesta a condiciones estructurales, para ser abordado como un campo de significación normativa en el que se definen obligaciones, responsabilidades y criterios de legitimidad. Las evidencias empíricas muestran que las decisiones de partir, permanecer o circular no se inscriben únicamente en cálculos individuales ni en marcos institucionales formales, sino en sistemas de evaluación situados que orientan las prácticas desde dentro de las relaciones sociales. Las nociones de “cumplir”, “responder”, “estar presente” o “no fallar”, recurrentes en las narrativas recogidas, remiten a una dimensión ética que no se formula necesariamente en términos explícitos, pero que estructura de manera decisiva las trayectorias de movilidad.

Este desplazamiento implica reconocer que la ética de la movilidad no puede reducirse a los marcos normativos dominantes, centrados en la oposición entre derechos individuales y control estatal. Sin negar la relevancia de estos enfoques, el caso analizado muestra que existen otras formas de normatividad que emergen de las prácticas mismas y que organizan la movilidad en torno a responsabilidades relacionales, formas de reciprocidad y compromisos que se extienden en el tiempo. La movilidad se inscribe así en una economía moral en la que las acciones no se valoran únicamente por su legalidad o su eficacia, sino por su capacidad de sostener vínculos y responder a expectativas personales y compartidas.

Al mismo tiempo, estas configuraciones éticas se desarrollan en contextos marcados por desigualdades estructurales y restricciones crecientes a la circulación. Esto introduce tensiones constantes entre lo que debe hacerse y lo que es posible hacer, generando procesos de negociación en los que los sujetos articulan obligaciones sociales, limitaciones institucionales y trayectorias individuales. A partir de este marco, el análisis se orienta en cuatro direcciones complementarias: en primer lugar, hacia una problematización de los límites de la ética migratoria dominante; en segundo lugar, hacia la definición de una ética situada de la movilidad senegalesa; en tercer lugar, hacia el examen de la movilidad como forma de obligación y responsabilidad; y, finalmente, hacia el análisis de las tensiones que emergen en contextos de restricción, inmovilidad y negociación.

##### **IV-1. Más allá de la ética migratoria dominante**

Las aproximaciones dominantes a la ética de la migración han tendido a estructurarse en torno a un eje normativo centrado en la relación entre soberanía estatal y derechos individuales. En este marco, la movilidad se evalúa principalmente en términos de legitimidad del control, acceso a derechos y regulación de flujos, situando al Estado como instancia privilegiada de producción normativa y al individuo como sujeto central de la acción moral.

Si bien estos enfoques han resultado fundamentales para visibilizar desigualdades y denunciar formas de exclusión, presentan limitaciones significativas a la hora de dar cuenta de configuraciones en las que la movilidad no se organiza prioritariamente como una elección individual. Como muestran los materiales empíricos analizados, las decisiones de movilidad se encuentran profundamente imbricadas en relaciones sociales que exceden el binomio individuo–Estado, y que introducen formas de obligación, expectativa y evaluación que no pueden ser plenamente captadas dentro de este marco.

En este sentido, la centralidad otorgada al individuo autónomo y a la legalidad como criterio principal de legitimidad tiende a invisibilizar otras formas de normatividad que operan en las prácticas. La movilidad no solo se regula desde arriba, a través de dispositivos institucionales, sino también desde dentro de las relaciones sociales, donde se producen criterios situados sobre lo que es correcto, necesario o esperado. Este desplazamiento obliga a reconsiderar la ética de la movilidad como un campo plural, en el que coexisten diferentes órdenes normativos que no siempre son reducibles entre sí.

#### **IV-2. Ética situada de la movilidad senegalesa**

A partir de estas consideraciones, el análisis propone comprender la movilidad senegalesa como una práctica éticamente situada. Esta perspectiva no remite a un relativismo normativo, sino a la necesidad de inscribir las prácticas en los contextos relacionales en los que adquieren sentido, reconociendo que las formas de legitimidad no se producen únicamente en el plano institucional, sino también en las dinámicas sociales que estructuran la vida cotidiana.

En los contextos analizados, la movilidad se articula en torno a sistemas de evaluación implícitos que orientan las decisiones y las prácticas. Expresiones recurrentes en las entrevistas como “cumplir”, “responder”, “estar ahí”, “no fallar” remiten a una lógica en la que el valor del desplazamiento no se mide exclusivamente por su éxito económico o su estatus jurídico, sino por su capacidad de sostener relaciones y de dar continuidad a compromisos asumidos. La movilidad adquiere así una dimensión ética que se construye en la intersección entre expectativas familiares, pertenencias comunitarias y referencias religiosas.

Hablar de ética situada implica, por tanto, reconocer que estas prácticas no pueden ser evaluadas únicamente a partir de categorías abstractas, sino que deben ser comprendidas en relación con las condiciones concretas en las que se desarrollan.

#### **IV-3. Movilidad como obligación y responsabilidad**

Uno de los rasgos más significativos de esta configuración ética es la centralidad de la obligación y la responsabilidad en la organización de la movilidad. Lejos de presentarse exclusivamente como una oportunidad o una estrategia, el desplazamiento aparece con frecuencia como una práctica orientada hacia otros, inscrita en circuitos de reciprocidad que atraviesan el espacio transnacional.

Las trayectorias analizadas muestran que la movilidad se vincula a la necesidad de responder a expectativas familiares, sostener redes de solidaridad y participar en proyectos colectivos. En este marco, prácticas como el envío de remesas, la participación en iniciativas comunitarias o el mantenimiento de vínculos a distancia no constituyen dimensiones accesorias, sino elementos constitutivos de la experiencia de movilidad. No hacerlo puede implicar no solo consecuencias materiales, sino también formas de deslegitimación dentro de las redes de pertenencia.

Sin embargo, esta dimensión obligacional no se traduce en un esquema unívoco. Como muestran diversas narrativas, las responsabilidades se negocian constantemente en

función de las condiciones concretas de vida, generando tensiones entre aspiraciones individuales, limitaciones estructurales y expectativas sociales. La movilidad se configura así como un espacio en el que la responsabilidad se redefine continuamente en la práctica.

#### **IV-4. Tensiones: restricciones, inmovilidad y negociación**

La dimensión ética de la movilidad no puede ser comprendida al margen de las condiciones estructurales en las que se desarrolla. Las políticas migratorias restrictivas, los regímenes de visado desiguales y las formas de precariedad jurídica introducen limitaciones que afectan de manera directa a las posibilidades de circulación, generando interrupciones, trayectorias fragmentadas y situaciones de inmovilidad forzada.

En este contexto, emerge una tensión constante entre las obligaciones relacionales que orientan la movilidad y las restricciones institucionales que la limitan. Las expectativas de presencia, apoyo y participación no desaparecen ante la imposibilidad de circular, sino que se intensifican, obligando a los sujetos a desarrollar estrategias de adaptación y negociación. Estas pueden incluir formas de circulación intermitente, reorganización de las responsabilidades dentro de las redes o reinterpretaciones de los compromisos asumidos.

Las evidencias empíricas muestran que la inmovilidad no implica necesariamente una ausencia de movilidad, sino su reconfiguración bajo condiciones restrictivas. En este sentido, la movilidad debe ser entendida no como una condición binaria, sino como un campo de posibilidades desiguales en el que los sujetos negocian constantemente entre lo que deben hacer y lo que pueden hacer.

Estas tensiones ponen de relieve la existencia de un desajuste entre las infraestructuras morales que sostienen la movilidad y los marcos institucionales que la regulan. Mientras las primeras se orientan hacia la continuidad de los vínculos y la responsabilidad hacia otros, los segundos tienden a fragmentar las trayectorias y a limitar las posibilidades de circulación. Es precisamente en este espacio de fricción donde la ética de la movilidad se hace visible como práctica situada, negociada y en permanente redefinición.

#### **CONCLUSION**

El análisis desarrollado a lo largo de este artículo ha permitido desplazar la comprensión de la movilidad circular senegalesa desde una lectura centrada en trayectorias individuales o en marcos normativos estatales hacia una interpretación que la sitúa en el cruce entre infraestructuras relacionales, cartografías operativas y sistemas éticos situados. En este sentido, la movilidad debe ser entendida como un proceso social y moralmente organizado que produce sus propias formas de legitimidad.

A partir de los materiales empíricos, se ha mostrado cómo las prácticas de movilidad se sostienen en un entramado de relaciones familiares, comunitarias y religiosas que no solo hacen posible la circulación, sino que la orientan, la evalúan y la normativizan. Estas infraestructuras morales, lejos de constituir un trasfondo pasivo, operan como dispositivos activos de producción de sentido, en los que se definen lo que significa moverse, hacerlo correctamente y responder a las expectativas que atraviesan el espacio transnacional.

En este marco, la noción de cartografías invisibles ha permitido evidenciar que la movilidad no se organiza exclusivamente en función de geografías institucionales, sino a través de redes relacionales que conectan lugares, actores y recursos más allá de los mapas oficiales. Estas cartografías no solo facilitan la circulación, sino que configuran las condiciones bajo las cuales esta se vuelve practicable, diferenciando de manera significativa las posibilidades de acceso a la movilidad.

Uno de los aportes centrales del artículo reside en haber mostrado que la movilidad se configura, en muchos casos, como una práctica éticamente orientada en torno a la responsabilidad hacia otros. Lejos de responder únicamente a lógicas de elección individual, el desplazamiento aparece como parte de un sistema de obligaciones relacionales que se extiende en el tiempo y se renegocia constantemente. En este sentido, la movilidad no libera de las responsabilidades, sino que las reconfigura, las redistribuye y, en muchos casos, las intensifica.

Al mismo tiempo, el análisis ha puesto de relieve las tensiones que atraviesan estas configuraciones. Las infraestructuras morales que sostienen la movilidad se enfrentan a regímenes de control que fragmentan las trayectorias y limitan las posibilidades de circulación, generando situaciones de negociación permanente entre lo que debe hacerse y lo que es posible hacer. En este contexto, la inmovilidad no aparece como una simple ausencia de movilidad, sino como una de sus formas, producida bajo condiciones de restricción.

Desde esta perspectiva, el artículo propone el concepto de ética transnacional situada de la movilidad para dar cuenta de estas dinámicas. Esta propuesta no busca sustituir los marcos existentes, sino ampliarlos, incorporando formas de normatividad que emergen de las prácticas y que resultan fundamentales para comprender las movilidades africanas contemporáneas. Reconocer estas formas implica desplazar la mirada desde una ética abstracta y universalista hacia una comprensión situada, relacional y plural de la movilidad.

En última instancia, este trabajo invita a reconsiderar la movilidad no únicamente como objeto de regulación, sino como un campo en el que se producen y se disputan sentidos, obligaciones y formas de vida. En este sentido, más que un fenómeno que deba ser gestionado, la movilidad aparece como una práctica que interpela los marcos desde los cuales se la piensa, obligando a ampliar las categorías analíticas y a reconocer la centralidad de las relaciones en la producción de lo social. En palabras del sociólogo All Baba Faye:

“De dónde venimos y hacia dónde vamos es un misterio para todos, que cada uno desvela a su manera. Pero que el humanismo cosmopolita sea el ambiente adecuado para desarrollar lo mejor de nosotros mismos y de nuestras posibilidades colectivas es un hecho. Y sé que la historia no me desmentirá”<sup>3</sup>.

## REFERENCES

- Ambrosini, M. (2008). *Un'altra globalizzazione. La sfida delle migrazioni transnazionali*. Bologna: Il Mulino.
- Ambrosini, M. (2014). *Non passa lo straniero? Le politiche migratorie tra sovranità nazionale e diritti umani*. Bologna: Il Mulino.
- Babou, C. A. (2007). *Fighting the Greater Jihad: Amadu Bamba and the Founding of the Muridiyya of Senegal, 1853–1913*. Athens (OH): Ohio University Press.
- Basch, L., Glick Schiller, N., & Szanton Blanc, C. (1992). *Towards a Transnational Perspective on Migration*. New York: New York Academy of Sciences.

---

<sup>3</sup> Faye A. B., *Italia mia. Il racconto del mutamento sociale da un protagonista venuto da lontano*, Roma, 2025. Traducción al español a cargo de los autores del presente trabajo. La versión original:

«Da dove veniamo e dove andiamo è un mistero per tutti, che ognuno svela a suo modo. Ma che l'umanesimo cosmopolita sia l'ambiente adatto per sviluppare il meglio di noi stessi e delle nostre possibilità collettive, questo è un dato di fatto. E so che la storia non mi smentirà».

- Bloom, D. E., & Stark, O. (1985). *The new economics of labor migration*. American Economic Review, 75(2), 173–178.
- Borjas, G. J. (2003). *The labor demand curve is downward sloping: Reexamining the impact of immigration on the labor market*. Quarterly Journal of Economics, 118(4), 1335–1374.
- Casanova, J. (1994). *Public Religions in the Modern World*. Chicago: University of Chicago Press.
- Collado *et al.* (2024). *Senegal y España: ¿paraíso o realidad? Por vías legales de migración*. Revista de Cultura y Ciencias Sociales n° 116-117
- Diagne, S. B. (2011). *African Art as Philosophy: Senghor, Bergson, and the Idea of Negritude*. New York: Seagull Books.
- Diop, M.-C. (2008). *Le Sénégal des migrations: mobilités, identités et sociétés*. Paris: Karthala.
- Diouf, M. (2000). The Murid Trade Diaspora and the Making of a Vernacular Cosmopolitanism. *Public Culture*, 12(3), 679–702.
- Faist, T. (2000). *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Oxford University Press.
- Fall Diaw, A. (2017). Migraciones y programas de asistencia a la migración senegalesa en Cataluña. Universitat Autònoma de Barcelona. <https://hdl.handle.net/10803/456235>
- Faye A. B. (2025), *Italia mia. Il racconto del mutamento sociale da un protagonista venuto da lontano*, Roma.
- Geraci, V. (2024). “Ci amiamo tra due continenti: storie di famiglie transnazionali”. *Africa Rivista*. Geraci, V. (2025). Invisible cartographies: why diasporas rewrite the world. *ISS Today (Institute for Security Studies)*.
- Glick Schiller, N., & Levitt, P. (2004). Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective. *International Migration Review*, 38(3), 1002–1039.
- Guèye, C. (2002). *Touba: la capitale des mourides*. Paris: Karthala.
- Kane, A. (2011). *The Homeland is the Arena: Religion, Transnationalism, and the Integration of Senegalese Immigrants in America*. Oxford: Oxford University Press.
- Levitt, P. (2007). *God Needs No Passport: Immigrants and the Changing American Religious Landscape*. New York: The New Press.
- Levitt, P. (2008). Religion as a Path to Civic Engagement. *Ethnic and Racial Studies*, 31(4), 766–791.
- Mbembe, A. (2019). *Necropolitics*. Durham: Duke University Press.
- Riccio, B. (2014). Dallo “Islam nascosto” dei senegalesi muridi ai “Giovani Musulmani Italiani”. In *Identità e pluralità nel dialogo interreligioso* (pp. 59–66). Bologna: Alseicoop.
- Roy, O. (2004). *Globalized Islam: The Search for a New Ummah*. New York: Columbia University Press.
- Simone, A. M. (2004). *For the City Yet to Come: Changing African Life in Four Cities*. Durham: Duke University Press.
- Tarrius, A. (2002). *La mondialisation par le bas: Les nouveaux nomades de l'économie souterraine*. Paris: Balland.